

LOS NOVIOS DE LA TORRE EIFFEL

de: Jean Cocteau

SMJEG

PREFACIO DE 1922

Facultad de Humanidades

Toda obra de índole poética encierra lo que Gide llama tan acertadamente en su prefacio de PALUDES la "parte de Dios". Esta parte, que escapa al mismo poeta, le reserva sorpresas. Tal frase o tal gesto, que sólo tenían para él un valor comparable al del volumen entre los pintores, contienen un sentido secreto que luego será interpretado por cada cual. Nunca se prevé el verdadero símbolo. Surge por sí solo, por poco que lo raro, lo irreal, entre en juego.

En un lugar maravilloso, las hadas no se manifiestan. Se pasean invisibles por él. Sólo pueden aparecerse a los mortales en el tablado de lo vulgar.

Las almas sencillas ven a las hadas más fácilmente que los demás, porque no oponen al prodigio la resistencia de las almas fuertes. Yo podría decir que el jefe electricista, con sus reflexiones, me ha iluminado la obra muchas veces.

En los recuerdos de Antoine he leído el escándalo provocado por la presencia en el escenario de verdaderos cuartos de res y de un surtidor. Hemos ahora en una época en la que el público, convencido por Antoine, se enfada si no se llevan al escenario objetos verdaderos, si no se le mete en una intriga tan complicada y tan larga como esas de las que el teatro debería servir para distraerlo.

Por su franqueza, LOS NOVIOS DE LA TORRE EIFFEL, engañan más que una obra esotérica. El misterio inspira al público una especie de temor. Aquí, yo renuncié al misterio. Lo ilumino todo, lo subrayo todo. Vacío dominical, baño humano, frases hechas, disociaciones de ideas en carne y hueso, ferocidad de la infancia, poesía y milagro de la vida cotidiana: he aquí mi obra, tan bien comprendida por los jóvenes músicos que la acompañan.

Una frase del fotógrafo podría servirme de frontispicio. "Puesto que estos misterios no están a mi alcance, finjamos que somos su organizador". Es nuestra frase por excelencia. El hombre fatuo siempre encuentra un último refugio en la responsabilidad. Así, por ejemplo, prolonga una guerra después de terminado el fenómeno que la decide.

En LOS NOVIOS, la parte de Dios es mucha. Los fonógrafos humanos, a derecha e izquierda del escenario, como el coro antiguo, como el compadre y la comadre, hablan, sin la menor literatura, la acción ridícula que se desarrolla, se baila o se remeda en el centro. Digo ridícula porque, en lugar de empañarme en mantenerme por encima de lo ridículo de la vida, de atenuarlo, de arreglarlo, como arreglamos, al contarla, una aventura en la que hemos representado un papel deslucido, lo acentúo, lo hago resaltar y trato de pintarlo más real que lo real.

El poeta debe hacer salir a objetos y sentimientos de sus velos y brumas, mostrarlos bruscamente, tan desnudos y con tanta rapidez que el hombre apenas los reconozca. Le impresionan así por su juventud, como si no se hubiesen convertido nunca en carcamales oficiales.

Es el caso de los lugares comunes, viejos, poderosos y universalmente admitidos al modo de obras maestras, pero cuya belleza, cuya originalidad, ya no nos sorprenden a fuerza de uso.

En nuestro espectáculo, rehabilito al lugar común. Lo presento en una perspectiva que le hace recobrar los veinte años.

No se aleja con un simple codazo a una generación de oscuridades, de realidad insípida. Ya sé que mi texto parece demasiado sencillo, escrito demasiado legiblemente, como los abecedarios de la escuela. Pero, díganme, ¿no estamos acaso en la escuela? ¿No estamos descifrando los primeros signos?

La joven música se halla en una situación análoga. Se crea en ella, de punta a punta, una claridad, una franqueza y un buen humor nuevos. El ingenuo se engaña. Cree oír una orquesta de cafetín. Su oído comete el error de los ojos que no vieran la diferencia entre una tela de colores chillones y esa misma tela copiada por Ingres.

En LOS NOVIOS, utilizamos los recursos populares que Francia desdeña en su casa, pero aprueba fuera de ella, cuando un músico extranjero los explota.

¿Creen ustedes, por ejemplo, que un ruso puede oír PETROUCKKA de la misma manera que nosotros? Aparte los prestigios de esa obra maestra musical, encuentra en ella de nuevo su infancia, los domingos de Petrogrado, las canciones de nodrizas y niñas.

¿Por qué he de negarme yo este doble placer? Les aseguro que la orquesta de LOS NOVIOS DE LA TORRE EIFFEL me conmueve más que muchas danzas rusas o españolas. Creo haber alabado lo bastante a los músicos rusos, alemanes o españoles y a las orquestas negras para permitirme ahora este grito del corazón.

Es curioso oír a los franceses, sea cuál fuere su sector, rechazar con ira lo que es propio de Francia y acoger sin la menor fiscalización el ambiente local extranjero. Y es curioso también que, en LOS NOVIOS DE LA TORRE EIFFEL, un público de estreno se haya escandalizado de un tipo de cernícalo clásico, colocado en el cortejo de la boda con el mismo derecho que los lugares comunes en el texto.

Toda obra viva supone su propio alarde. Este alarde es visto únicamente por los que no entran. Ahora bien, la superficie de una obra nueva choca, intriga e inquieta demasiado al espectador para que entre. Es desviado del alma por el rostro, por la expresión inédita que le distrae como una mueca de payaso en la puerta. Es este fenómeno lo que engaña a los críticos menos esclavos de la rutina. No se dan cuenta de que presencian una obra que debe ser seguida atentamente, del mismo modo que un drama del bulevar. Creen que están en la feria del Trome. Un crítico concienzudo, que no escribía, al reseñar uno de esos dramas, "La duquesa besa al mayordomo" en lugar de "EL MAYORDOMO ENTREGA UNA CARTA A LA DUQUESA", no vacila, al reseñar LOS NOVIOS, en hacer salir a la ciclista o al coleccionista del aparato fonográfico, lo que es tan absurdo. No el absurdo organizado, deliberado, el buen absurdo, sino el absurdo a secas. No advierte todavía la diferencia. Único entre los críticos, el Sr. Bidou, más al tanto de las investigaciones contemporáneas, explicó a los lectores de "Les Débats" que mi obra era una construcción del ingenio.<sup>1</sup>

La acción de mi obra está ilustrada, mientras que el texto no lo está. Trato, pues, de que una "poesía de teatro" reemplace a la "poesía en el teatro". La poesía en el teatro es un encaje delicado que no puede ser visto de lejos. La poesía en el teatro es un encaje delicado que no puede ser visto de lejos. La poesía de teatro sería un encaje tosco, un encaje de cordajes, un navío en el mar. Los novios pueden tener el terrible aspecto de una gota de poesía en el microscopio. Las escenas se unen ajustadamente entre sí como las palabras de un poema.

El secreto del teatro, que necesita el triunfo rápido, es tender una trampa, gracias a la cual una parte de la sala se divierte en la puerta, para que la otra parte pueda situarse en el interior. Shakespeare, Molière y el profundo Chaplin lo saben muy bien.

Después de los silbidos, el tumulto y las ovaciones de la primera noche en que los suecos representaron nuestra obra en el Theatre des Champs-Élysées, hubiera juzgado fracasado mi empeño, si la sala de gente avisada no hubiese cedido el sitio al verdadero público. Este público me escucha siempre.

Después de la representación de Los novios, una espectadora me reprochó que no pasasen lo suficiente de las candilejas. Como la queja me asombrara -las máscaras y las voces reales-, la dama confesó que le gustaban tanto los techos de Maurice Denis que decoran el teatro que se instalaba siempre en las localidades más altas, lo que le impedía ver bien el escenario.

Cito esta confesión como ejemplo de las reflexiones hechas por un mundillo sin cabeza ni corazón que forma lo que nuestros diarios llaman la nata, la élite.

Por lo demás, nuestros sentidos están tan poco acostumbrados a reaccionar juntos que los críticos y hasta los mismos editores creyeron que este gran tinglado no tenía más que dos o tres páginas de texto. También hay que atribuir esta falta de perspectiva a que las ideas no se desarrollan. Me refiero al desarrollo al que el oído está habituado, desde la obra de tesis y el simbolismo. Ubu, de Jerry, y Les Mamelles de Tiresias, de Apollinaire, son a un mismo tiempo obras simbólicas y de tesis.

La elocución de Pierre Bertin y de Marcel Herrand, mis fonógrafos, tiene algo que ver con el error. Dicción negra como la tinta, tan gruesa y clara como las mayúsculas de un anuncio. Aquí, o sorpresa, los actores tratan de servir al texto en lugar de servirse de él. Es otra novedad lírica a la que una sala no está habituada.

Abordemos el reproche de bufonería que se me hace con frecuencia en nuestra época, aficionada a las falsas sublimidades y, confesémoslo, todavía enamorada de Wagner.

1 Fué también el único que dijo de Orfeo que era una "meditación sobre la muerte."

Si el frío significara noche y el calor significara luz, la tibieza significaría penumbra. Los espectros aman la penumbra. El público ama la tibieza. Ahora bien, con independencia de que el espíritu bufonesco supone una iluminación poco propicia para los espectros —llamó aquí espectros a los que el público llama poesía—, y de que Moliere se muestra más poeta en Pourceaugnac o el Burgués Gentilhombre que en sus obras en verso, el espíritu bufonesco es el único que autoriza ciertas audacias.

El público acude al teatro para distraerse. Se tiene derecho a mostrarle los títeres y las golosinas que permiten administrar una medicina a los niños rebeldes. Una vez tomada la medicina, pasaremos a otros ejercicios.

Con los Sege de Diaghilev y los Rolf de Maré, vemos nacer poco a poco en Francia un género teatral que no es el ballet propiamente dicho y que no tiene su sitio ni en la Opera, ni en la Opera Cómica, ni en ninguno de nuestros escenarios del bulevar. Es aquí, al margen, donde se esboza el porvenir. Nuestro amigo Lugué-Poe lo constata y se asusta de ella en uno de sus artículos. Este género nuevo, más conforme con el espíritu moderno, es todavía un mundo desconocido, rico en descubrimientos.

Es una revolución que abre de par en par una puerta a los exploradores. Los jóvenes pueden dedicarse a investigaciones en las que la magia, la danza, la acrobacia, la pantomima, el drama, la sátira, la orquesta y la palabra reaparecen combinados bajo una forma inédita; organizarán sin medios de fortuna lo que los artistas oficiales toman por farsas de estudio, pero que no son menos por ello la expresión plástica de la poesía.

Por lo demás, en París, el buen humor y el mal humor componen el ambiente más animado del mundo. Serge de Diaghilev me dijo un día que no lo encontraba en ninguna otra capital.

Silbidos y ovaciones. Prensa insultante. Algunos artículos-sorpresas. Tres años después, los detractores aplauden y no se acuerdan de haber silbado. Es la historia de Parade y de todas las obras que cambian las reglas del juego.

Una obra de teatro debería ser escrita, decorada, dotada de vestuario y música, representada y bailada por un solo hombre. Este atleta completo no existe. Importa, pues, reemplazar al individuo por lo que más se parece a un individuo: un grupo de amigos.

Existen muchos cenáculos, pero pocos de estos grupos. Tuve la suerte de formar uno con algunos jóvenes músicos, poetas y pintores. Los novios de la Torre Eiffel, en conjunto, son la imagen de un estado de ánimo poético al que me enorgullezco de haber contribuido mucho.

Gracias a Jean Hugo, mis personajes, en lugar de ser, como sucede en el teatro, demasiado pequeños, demasiado reales para soportar las masas luminosas y decorativas, han sido contruídos, rectificados, rellenados y transformados hasta hacerles adquirir una apariencia y una escala épica. Hallo otra vez en Jean Hugo cierto atavismo de realidad monstruosa. Gracias a Irene Lagut, nuestra Torre Eiffel recuerda la miosota y el papel rizado de las felicitaciones.

La obertura de Georges Auric, El Catorce de Julio, tropas en marcha cuya música estalla en una esquina y se aleja, recuerda también el poderoso encanto de la acera, de la fiesta popular, de los tablados de telas encarnadas con parecido a la guillotina, alrededor de los cuales los tambores y cornetines hacen bailar a las mecanógrafas los marineros y los horteras. Estos ritornelos acompañan por lo bajo a la pantomima, como la orquesta de circo repite un tema durante un número de acrobacia.

El mismo ambiente se advierte en la Marcha Nupcial de Milhaud, en la Cuadrilla y el Vals de los Despachos de Germaine Tailleferre, en la Bañista de Trouville y el Discurso del general de Poulenc. En la Marcha Fúnebre, Arthur Honegger se entretiene en parodiar lo que nuestros musicógrafos llaman gravemente la Música. Sobra decir que todos cayeron en lazo. Apenas se hicieron oír los primeros compases de la marcha las largas orejas se pusieron tiesas. Nadie advirtió que esta marcha era hermosa como sarcasmo, que estaba escrita con gusto y con un sentido extraordinario de la oportunidad. Ninguno de los críticos, que se ponen unánimemente de acuerdo para alabar este trozo, reconoció en él, sirviendo de base, el vals de Fausto.<sup>2</sup>

¿Qué palabras emplearé para dar las gracias a los Sres. Rolf de Maré y Borlín? El primero con su clarividencia y su liberalidad y el segundo con su medestia me han permitido poner a punto una fórmula que había ensayado en Parade y en Le Boeuf sur le Toit.<sup>1</sup> Se trataba, en suma, de destontar a la tontera. Hay que destontar todo, hasta el corazón. Lo sublime llegará a su hora. Entonces, tal vez se nos oiga rehabilitar a Wagner.

2 Es cosa extraordinaria, pero todas esas músicas se han perdido. No hay modo de encontrar las partituras.



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOS NOVIOS DE LA TORRE EIFFEL

de: Jean Cocteau

PERSONAJES

por orden de entrada en escena

FONO PRIMERO	CABALLERO PRIMERO
FONO SEGUNDO	CABALLERO SEGUNDO
LA AVESTRUZ	LA CICLISTA
EL CAZADOR	EL NIÑO
EL DIRECTOR DE LA TORRE EIFFEL	LA BAÑISTA DE TROUVILLE
EL FOTOGRAFO	EL LEON
LA NOVIA	EL COLECCIONISTA
EL NOVIO	EL TRAFICANTE DE CUADROS
LA SUEGRA	NOTICIA PRIMERA
EL SUEGRO	NOTICIA SEGUNDA
EL GENERAL	NOTICIA TERCERA
DAMA PRIMERA	NOTICIA CUARTA
DAMA SEGUNDA	NOTICIA QUINTA

DECORACIÓN

Primera plataforma de la Torre Eiffel. El telón de fondo representa a París a vuelo de pájar. A la derecha, en el segundo plano, un aparato de fotografía de tamaño humano. La cámara oscura forma un corredor que llega a los bastidores. La parte delantera del aparato se abre como una puerta, para dejar entrar y salir a los personajes. A la derecha e izquierda del escenario, en primer plano, medio ocultos por el marcom hay dos actores, vestidos como fonógrafos, en forma que la caja contenga el cuerpo y que la bocina corresponda a la boca. Estos fonógrafos comentan la obra y recitan los papeles de los personajes. Hablan muy fuerte y muy de prisa y pronuncian distintamente cada sílaba.

ORDEN DE LAS MUSICAS

1. Obertura
2. Marcha nupcial (entrada)
3. Discurso del general
4. La bañista de Trouville
5. La Matanza (fuga)
6. Vals de los despachos
7. Marcha fúnebre
8. Cuadrilla
9. Marcha nupcial (salida)

Durante la acción, tres ritornelos de Georges Auric.  
Los pasajes entre corchetes deben ser suprimidos en la representación.

El telón se levanta con el redoble de tambor con que termina la obertura.  
Escenario vacío

- 
- FONDO 1: Están ustedes en la primera plataforma de la Torre Eiffel.
- FONDO 2: ¡Caramba! Un avestruz. Cruza el escenario. Sale. Aquí está el cazador. Busca al avestruz. Levanta la cabeza. Ve algo. Aquí te quiero, escopeta. Apunta. Tira.
- FONO 1: ¡Cielos! Un despacho.  
(CAE DE LAS BAMBALINAS UN GRAN DESPACHO AZUL.)
- FONO 2: La detonación ha despertado al director de la Torre Eiffel. Aquí está.
- FONO 1: ¿Qué significa esto señor? ¿Se cree usted que está de caza?
- FONO 2: Perseguí a un avestruz. Creía haberla visto atrapada entre las mallas de la Torre Eiffel.
- FONDO 1: Y me mata usted una noticia, un despacho.

- FONO 2: No lo he hecho adrede.
- FONO 1: Fin del diálogo.
- FONO 2: He aquí al fotógrafo de la Torre Eiffel. Habla. ¿Qué dice?
- FONO 1: ¿No han visto ustedes pasar a un avestruz?
- FONO 2: ¡Sí, sí! La estoy buscando.
- FONO 1: Imagínese lo que me pasa. Mi aparato fotográfico está estropeado. Por costumbre, cuando digo: "Que nadie se mueva; va a salir un pajarito", sale efectivamente un pajarito. Esta mañana, digo a una señora: "Va a salir un pajarito" y sale un avestruz. Busco al avestruz, para hacerle entrar de nuevo en el aparato.
- FONO 2: Señoras, señores, la escena se hace interesante, porque el director de la torre Eiffel advierte de pronto que el despacho tiene su dirección.
- FONO 1: Lo abre.
- FONO 2: "Director Torre Eiffel. Iremos boda almorzar. Rogámosle reserve mesa".
- FONO 1: Pero el despacho está muerto.
- FONO 2: Precisamente porque está muerto lo comprende todo el mundo.
- FONO 1: ¡Pronto, pronto! Tenemos el tiempo justo para preparar la mesa. Le perdono la multa. Le nombro mozo de café de la Torre Eiffel. ¡Fotógrafo, a su puesto!
- FONO 2: Ponen el mantel.
- FONO 1: Marcha nupcial.
- FONO 2: El cortejo.  
(MARCHA NUPCIAL. LOS FONOS ANUNCIAN A LOS PERSONAJES DE LA BODA, QUE ENTRAN COMO LOS PERROS EN LOS NUMEROS DE PERROS.)
- FONO 1: La novia, dulce como un cordero.
- FONO 2: El suegro, rico como Creso.
- FONO 1: El novio, lindísimo galán.
- FONO 2: La suegra, falsa como una mula.
- FONO 1: El general, tonto de capirote.
- FONO 2: Mírenlo. Se cree sobre su yegua Mirabella.
- FONO 1: Los compañeros del novio, fuertes como castillos.
- FONO 2: Las compañeras de la novia, lozanas como rosas.
- FONO 1: El director de la Torre Eiffel recibe cortésmente a los visitantes. Les enseña París a vuelo de pájaro.
- FONO 2: ¡Siento el vértigo!  
(EL CAZADOR Y EL DIRECTOR TRAEN UNA MESA CON PLATOS PINTADOS ENCIMA. EL MANTEL LLEGA AL SUELO.)
- FONO 1: El general exclama: ¡A la mesa, a la mesa! Y la boda se instala para almorzar.
- FONO 2: A un solo lado de la mesa, para que el público la vea.
- FONO 1: El general se levanta.
- FONO 2: Discurso del general.  
(EL DISCURSO DEL GENERAL CORRESPONDE A LA ORQUESTA. EL GENERAL SE LIMITA A GESTICULARLO.)
- FONO 1: Todos están conmovidos.
- FONO 2: Después de su discurso, el general cuenta los fenómenos de espejismo de que fué víctima en Africa.
- FONO 1: Estaba comiendo una tarta con el duque de Aumale. La tarta estaba cubierta de avispas. Tratamos en vano de expulsarlas. Eran tigres.
- FONO 2: ¿Cómo?
- FONO 1: Tigres. Merodeaban a miles. Un fenómeno de espejismo los proyectaba en tamaño diminuto sobre nuestra tarta y hacía que los tomáramos por avispas.

- FONO 2: Nadie le daría sus setenta y cuatro años.
- FONO 1: Pero ¿quién es esa encantadora ciclista con falda-pantalón?  
(ENTRA UNA CICLISTA. BAJA DE SU BICICLETA.)
- FONO 2: (VOZ DE CICLISTA.) Perdón, señores.
- FONO 1: Señora ¿en qué podemos servirla?
- FONO 2: ¿Es ésta la carretera que lleva a Chatou?
- FONO 1: Sí, señora. Basta que siga las vías del tranvía.
- FONO 2: Es el general quien ha contestado a la ciclista, porque acaba de reconocerla como un espejismo.  
(LA CICLISTA VUELVE A MONTAR EN SU BICICLETA Y SALE.)
- FONO 1: Señoras, señores, acabamos de ser testigos de un fenómeno de espejismo. Son frecuentes en la Torre Eiffel. Esa ciclista está pedaleando en realidad en la carretera de Chatou.
- FONO 2: Después de este intermedio instructivo, el fotógrafo se acerca. ¿Qué dice?
- FONO 1: Soy el fotógrafo de la Torre Eiffel y desearía hacerles unas fotografías.
- FONO 2 Y FONO 1: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!
- FONO 1: Formen un grupo.  
(LA BODA FORMA UN GRUPO DETRAS DE LA MESA.)
- FONO 2: Ustedes se están preguntando qué ha sido del cazador de avestruces y del director de la Torre Eiffel. El cazador está buscando al avestruz en todos los pisos. El director busca al cazador y dirige a la Torre Eiffel. No es ninguna sinecura. La Torre Eiffel es un mundo, como Notre-Dame. Es la Notre-Dame de la orilla izquierda.
- FONO 1: Es la reina de París.
- FONO 2: Era la reina de París. Ahora, es empleada de telégrafos.
- FONO 1: Hay que vivir.
- FONO 2: No se muevan. Sonrían. Miren al objetivo. Va a salir un pajarito.  
(SALE UNA BAÑISTA DE TRONVILLE, EN MALLA, CON UNA RED Y UNA CESTA EN BANDOLERA. ILUMINACION EN COLORES. LA BODA LEVANTA LOS BRAZOS AL CIELO.)
- FONO 1: ¡Oh, que lindísima tarjeta postal! (DANZA DE LA BAÑISTA.) El fotógrafo no comparte la satisfacción de la boda. Es la segunda vez desde esta mañana que su aparato le hace jugarretas. Está tratando de que la bañista de Trouville vuelva al aparato.
- FONO 2: Bien, la bañista vuelve finalmente al aparato. El fotógrafo le ha hecho creer que el aparato es una cabina de baños.  
(FIN DE LA DANZA. EL FOTOGRAFO ECHA UN ALBORNOZ SOBRE LOS HOMBROS DE LA BAÑISTA. ESTA VUELVE AL APARATO CON SALTITOS Y CONTONEOS Y ENVIANDO BESOS.)
- FONO 1: y FONO 2: ¡Bravo, bravo! ¡Bis, bis, bis!
- FONO 1: Si supiera por lo menos las sorpresas que me reserva mi aparato estropeado, podría organizar un espectáculo. Tiemblo cada vez que tengo que pronunciar esas malditas palabras. ¿Quién sabe lo que puede salir? Pero, puesto que estos misterios no están a mi alcance, finjamos que soy su organizador. (SALUDA.)
- FONO 1: y FONO 2: ¡Bravo! ¡Bravo.' ¡Bravo!
- FONO 2: Señoras, señores, a pesar de mi sincero y vivo deseo de complacerlos, la hora me impide presentarles una segunda vez el número Bañista de Trouville.
- FONO 1 y FONO 2: ¡Sí, sí, sí!
- FONO 1: El fotógrafo está mintiendo para arreglar las cosas y lucirse. Mira en su reloj. ¡Dos horas ya! Y el avestruz no ha vuelto.
- FONO 2: La boda forma otro grupo. Señora, su pie izquierdo sobre una de las espuelas. Señor, enganche el velo en su bigote. Perfecto. No se muevan. Uno, Dos, Tres. Miren al objetivo. Va a salir un pajarito.  
(APRIETA LA PERA. SALE UN NIÑO MUY GRNADE. LLEVA SOBRE LA CABEZA UNA CORONA DE PAPEL VERDE. BAJO UN BRAZO, LIBROS DE PREMIOS. COLGANDO DEL OTRO HOMBRO, UNA CANASTA.)

FONO 1            Buenos días, mamá.

FONO 2            Buenos días, papá.

FONO 1            Una prueba más de los peligros de la fotografía.

FONO 2            Este niño es el retrato de la boda.

FONO 1            Bueno, escuchémosla.

FONO 2            Es el retrato de su madre.

FONO 1            Es el retrato de su padre.

FONO 2            Es el retrato de su abuela.

FONO 1            Es el retrato de su abuelo.

FONO 2            Su boca es completamente la de nuestra familia.

FONO 1            Sus ojos son enteramente como los nuestros.

FONO 2            Queridos padres, en este hermoso día, recibid la expresión de mi respeto y mi amor.

FONO 1            El mismo cumplido visto bajo otro aspecto.

FONO 2            Recibid la expresión de mi amor y mi respeto.

FONO 1            Hubiera podido aprender una felicitación menos corta.

FONO 2            Reciban todos ustedes la expresión de mi respeto y mi amor.

FONO 1            Será capitán.

FONO 2            Arquitecto.

FONO 1            Boxeador.

FONO 2            Poeta.

FONO 1            Presidente de la República.

FONO 2            Es un hermoso muerto para la próxima guerra.

FONO 1            ¿Qué busca en su canasta?

FONO 2            Balas.

FONO 1            ¿Qué está haciendo con las balas? Se diría que está preparando una mala pasada.

FONO 2;            Está matando a toda la boda.

FONO 1            Está matando a todos los suyos para tener caramelos.  
(EL NIÑO BOMBARDEA A LA BODA, QUE SE HUNDE ENTRE GRITOS.)

FONO 2:            ¡Piedad!

FONO 1            Cuando pienso lo que nos costó criarlo...

FONO 2            En todos nuestros sacrificios...

FONO 1            ¡Miserable! Soy tu padre.

FONO 2            ¡Detente! Es tiempo todavía.

FONO 1            ¿No vas a tener piedad de tus abuelos?

FONO 2            ¿No vas a respetar los entorchados?

FONO 1            ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!

FONO 2            Te perdono.

FONO 1            Maldito seas.

FONO 2            No quedan ya balas.

FONO 1            La boda ha sido asesinada.

FONO 2            El fotógrafo corre detrás del niño. Le amenaza con un látigo. Le ordena que vuelva al aparato.

FONO 1            El niño se escapa. Grita. Patalea. Quiere "vivir su vida".

FONO 2            ¡Quiero vivir mi vida! ¡Quiero vivir mi vida.

FONO 1            Pero ¿qué significa ese otro alboroto?

FONO 2            El director de la Torre Eiffel. ¿Qué dice?

FONO 1            Un poco de silencio, por favor. No asuste a las noticias.

FONO 2            ¡Papá! ¡Papá! ¡Papá! ¡Noticias!

FONO 1            Algunas son muy grandes.



- FONO 2 La boda se levanta.
- FONO 1 Se...
- FONO 2 ... oira...
- FONO 1 ... volar ...
- FONO 2 ... a una ...
- FONO 1 ... mosca.
- FONO 2 Las noticias cogidas caen en la escena y se debaten. Toda la boda corre detrás de ellas y les salta encima.
- FONO 1 Ya está, ya tengo uno. Yo también. ¡Socorro! ¡Ayudadme! ¡Me muerde! ¡No las soltéis! ¡No las soltéis!
- FONO 1 Las noticias se calman. Se ponen en fila. La más hermosa avanza y hace el saludo militar.
- FONO 1 (CON VOZ DE COMPADRE DE REVISTA). Pero ¿quién es usted?
- FONO 2 Soy la noticia inalámbrica y, como mi hermana la cigüeña, vengo de Nueva York.
- FONO 1 (CON VOZ DE COMADRE DE REVISTA). ¡Nueva York! ¡Ciudad de enamorados y de contraluces!
- FONO 2 ¡Adelante la música!
- DANZA DE LAS NOTICIAS
- SALIDA DE LAS NOTICIAS.
- FONO 1 Yerno, dame las gracias. ¿Quién tuvo la idea de venir a la Torre Eiffel? ¿Quién tuvo la idea de fijar la boda para el 14 de julio?
- FONO 2 El niño patalea.
- FONO 1 ¡Papá! ¡Papá!
- FONO 2 ¿Qué dice?
- FONO 1 Quiero que me saquen una fotografía con el general.
- FONO 2 Mi general, supongo que no negará ese placer a nuestro Justinito.
- FONO 1 Sea.
- FONO 2 ¡Pobre fotógrafo! Con terrible angustia, está cargando su aparato.
- FONO: 1 El niño, a caballo sobre el sable, parece estar escuchando al general, quien parece que le está leyendo un libro de Julio Verne.
- FONO 2 No nos movamos. Perfecto. Va a salir un pajarito.
- (SALE UN LEÓN.)
- FONO 1 ¡Cielos! Un león. El fotógrafo se esconde detrás de su aparato. Toda la boda se sube a la trama de la Torre Eiffel. El león mira al general, porque sólo el general no se mueve. Habla. ¿Que dice?
- FONO 2 No tengan miedo. No puede haber un león en la Torre Eiffel. Por tanto, es un espejismo, un simple espejismo. Los espejismos son en cierto modo la mentira del desierto. Este león está en Africa, como la ciclista estaba en la carretera de Chatou. Este león me ve, yo le veo y no somos el uno para el otro más que reflejos.
- FONO 1 Para confundir a los incrédulos, el general se acerca al león. El león lanza un rugido. El general huye, seguido por el león.
- FONO 2 El general desaparece debajo de la mesa. El león desaparece detrás de él.
- FONO 1 Al cabo de un minuto, que parece un siglo, el león sale por debajo del mantel.
- FONO 2 ¡Horror! ¡Horror! ¡Ahhhh!
- FONO 1 ¿Qué tiene en sus fauces?
- FONO 2 Una bota, con una espuela.
- FONO 1 Después de haberse comido al general, el león vuelve al aparato.
- (MARCHA FUNEBRE.)
- FONO 2 El suegro habla junto a la tumba. ¿Qué dice?
- FONO 1 Adiós, adiós, viejo amigo.



Desde tus primeros hechos de armas, demostraste una inteligencia superior a tu rango. Jamás te rendiste, ni siquiera a la evidencia.

El fin es digno de tu carrera. Te hemos visto desafiando a la fiera, indiferente al peligro, no comprendiéndolo y emprendiendo la fuga únicamente después de haberlo comprendido.

Una vez más, adiós. O mejor dicho, hasta la vista, porque tu tipo se perpetuará mientras haya hombres sobre la tierra.

FONO 2 ¡Las tres! Y el avestruz sigue sin volver.

FONO 1 Habrá querido volver a pie.

FONO 2 No tiene sentido. Nada hay más frágil que las plumas de avestruz.

FONO 1 ¡Atención!

FONO 2 "Los Novios de la Torre Eiffel", quadrille, por la música de la Guardia Republicana.

FONO 1 Y FONO 2 ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva la Guardia Republicana!

QUADRILLE.

FIN DEL QUADRILLE.

FONO 2 ¡Uf, qué baile!

FONO 1 Su brazo...

FONO 2 Señor fotógrafo, no puede negarse a una copa de champaña...

FONO 1 Es usted muy atento. Mil gracias.

FONO 2 Sin melindres... Pero ¿qué quiere mi mieto?

FONO 1 Quiero que me compren pan para dar de comer a la Torre Eiffel.

FONO 2 Lo venden abajo. Pero no pienso bajar.

FONO 1 Quiero dar de comer a la Torre Eiffel.

FONO 2 Sólo se le da a ciertas horas. Para eso está rodeada de verjas.

FONO 1 Quiero dar de comer a la Torre Eiffel.

FONO 2 No, no y no.

FONO 1 La boda grita, porque aquí está el avestruz. Se había escondido en el ascensor. Busca otro escondite. El cazador se acerca. El fotógrafo desearía que el avestruz volviera al aparato.

FONO 2 Se acuerda de que basta ocultar la cabeza de un avestruz para hacer al animal invisible.

FONO 1 Le esconde la cabeza con el sombrero. Era hora.

(EL AVESTRUZ SE PASEA, INVISIBLE, CON UN SOMBRERO EN LA CABEZA. ENTRA EL CAZADOR.)

FONO 2 ¿Han visto ustedes al avestruz?

FONO 1 FONO 2 No. No hemos visto nada.

FONO 2 Es extraño. Hubiera jurado que estaba saltando en esta plataforma.

FONO 1 Tal vez haya confundido usted a alguna ola con el avestruz.

FONO 2 No. El mar está tranquilo. Pero voy a acecharla detrás de la caja de este fonógrafo.

FONO 1 Dicho y hecho.

FONO 2 El fotógrafo se acerca al avestruz de puntillas. ¿Qué le dice?

FONO 1 Señora, no tiene usted ni un minuto que perder. No la ha reconocido bajo el velo. Dese prisa. Tengo ahí un coche de alquiler.

FONO 2 Abre la portezuela del aparato. El avestruz desaparece.

FONO 1 ¡Salvada, cielos!

FONO 2 Ya se imaginan la alegría del fotógrafo. Lanza gritos de júbilo.

FONO 1 La boda le interroga.

FONO 2 Señoras- y señores, por fin voy a poder fotografiarles con tranquilidad. Mi aparato estaba estropeado; ahora, funciona. No se muevan!

FONO 1 Pero ¿quiénes son esos dos personajes que vienen a molestar al fotógrafo?

FONO 2 Miren. La boda y el fotógrafo se inmovilizan, como si se congelaran. La boda está totalmente inmóvil. ¿No la juzga usted un poco...?

FONO 1 Un poco torta.

- FONO 2 Un poco ramillete.
- FONO 1 Un poco Gioconda.
- FONO 2 Un poco obra maestra.
- FONO 1 El traficante de cuadros modernos y el coleccionista moderno se detienen delante de la boda. ¿Qué dice el traficante?
- FONO 2 Le traigo a la Torre Eiffel para hacerle ver, antes que a nadie, una cosa única: La boda.
- FONO 1 ¡Y el coleccionista contesta!
- FONO 2 Le sigo con los ojos vendados.
- FONO 1 ¡Vaya! ¿No es una hermosura? Se diría un primitivo.
- FONO 2 ¿De quién es?
- FONO 1 ¿Cómo? ¿De quién es? Es una de las últimas cosas de Dios.
- FONO 2 ¿Está firmada?
- FONO 1 Dios no firma. Pero ¡Qué pintura! ¡Qué pastosidad! Y observe este estilo, esta nobleza, esta alegría de vivir... Se diría un entierro.
- FONO 2 Yo veo una boda.
- FONO 1 Pues ve usted mal. Ya no es una boda. Es todas las bodas. Pero que todas las bodas: una catedral.
- FONO 2 ¿Por cuánto la vende?
- FONO 1 No está a la venta, salvo para el Louvre y usted. Mire, se la ofrezco al precio de compra.
- FONO 2 El traficante muestra un gran cartel.  
EL CARTEL TIENE LA CIFRA 1000000000000.
- FONO 1 ¿Se dejará convencer el coleccionista? ¿Qué dice?  
(EL TRAFICANTE DA VUELTA AL CARTEL. AHORA, SE LEE EN ESTE "VENDIDO", EN GRANDES LETRAS. LO COLOCA APOYADO EN LA BODA.)
- FONO 1 El traficante de cuadros se dirige al fotógrafo.
- FONO 2 Fotografieme esta boda con el cartel. Quiero publicarla en las revistas norteamericanas.
- FONO 1 El coleccionista y el traficante de cuadros se van de la Torre Eiffel.
- FONO 2 El fotógrafo se dispone a sacar la fotografía, pero ¡oh prodigio! su aparato le habla.
- FONO 1 ¿Qué le dice?
- APARATO (VOZ LEJANA.) Yo quisiera... yo quisiera...
- FONO 2 Ya sabrá entregarse él mismo.
- FONO 1 Reaparece el general. Está pálido. Le falta una bota. Al fin y al cabo, viene de lejos. Contará que vuelve de una misión sobre la que debe guardar silencio. La boda no se mueve. Con la cabeza baja, el general cruza la plataforma y adopta una actitud modesta entre los demás.
- FONO. 2 Aquí tiene usted una buena sorpresa para el coleccionista de obras maestras. En una obra maestra, no se termina nunca de descubrir detalles inopinados.
- FONO 1 El fotógrafo se aparta un poco. Encuentra un poco dura a la boda. Si reprocha al general que esté vivo, el general podrá reprocharle que se haya dejado vender.
- FONO 2 El fotógrafo es hombre de corazón.
- FONO 1 Habla. ¿Qué dice?
- FONO 2 Vamos a ver, señoras y señores, voy a contar hasta cinco. Miren al objetivo. Va a salir un pajarito.
- FONO 1 ¡Una paloma!
- FONO 2 El aparato se pone en movimiento.
- FONO 1 Ha sido concluída la paz.

FONO 2 Una (EL NOVIO Y LA NOVIA SE SEPARAN DEL GRUPO, CRUZAN LA ESCENA Y DESAPARECEN EN EL APARATO.) Dos. (HACEN OTRO TANTO EL SUEGRO Y LA SUEGRA.) Tres. (HACEN OTRO TANTO LA PRIMERA PAREJA DE COMPAÑEROS DE LOS NOVIOS.) Cuatro. (HACEN OTRO TANTO LA SEGUNDA PAREJA.) Cinco. (HACEN OTRO TANTO EL GENERAL, SOLO, CABIZBAJO, Y EL NIÑO, QUE LE LLEVA DE LA MANO).

FONO 1 Entra el director de la Torre Eiffel. Agita una bocina.

FONO 2 ¡Vamos a cerrar! ¡Vamos a cerrar!

FONO 1 Se va.

FONO 2 Entra el cazador. Se apresura. Corre hasta el aparato. ¿Qué dice el fotógrafo?

FONO 1 ¿A dónde va usted?

FONO 2 Quiero tomar el último tren.

FONO 1 Ya no se puede pasar.

FONO 2 Es escandaloso. Me quejaré al director de los ferrocarriles.

FONO 1 No es mi culpa. Mire, ahí se va su tren.

(EL APARATO SE PONE EN MARCHA HACIA LA IZQUIERDA, SEGUIDO DE SU FUELLE, COMO SI FUERAN LOS VAGONES. POR LAS ABERTURAS, SE VE A LA BODA AGITANDO PAÑUELOS Y, POR DEBAJO, LOS PIES QUE CAMINAN.)

TELON

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UFR-RF

Departamento de Drama  
19 de febrero de 1982

brr